

POPPER Y EL PROBLEMA EPISTÉMICO DE LA VEROSIMILITUD

Popper and the Epistemic Problem of Truthlikeness

Sebastián Nicolás Díaz Oyarzún\*

Universidad de Concepción, Chile

**Resumen**

*En ciertas partes de su obra Karl Popper pareciera estar brindando una solución positiva al problema epistémico de la verosimilitud, es decir, el problema de cómo sabemos o afirmamos racionalmente que una teoría está más cerca de la verdad que otra. Sin embargo, en otras partes pareciera estar afirmando justamente lo contrario. En este trabajo se argumentará que no hay una contradicción entre estas afirmaciones llevadas a cabo por Popper. Se sostendrá que la clave de este asunto se encuentra en su muy estricta concepción del conocimiento, la cual supone que solo se conoce algo cuando se tiene certeza de ello.*

*Palabras clave:* Popper, Verosimilitud, Problema epistémico, Conocimiento, Certeza

**Abstract**

*In some parts of his work Karl Popper seems to be providing a positive solution to the epistemic problem of truthlikeness, that is, the problem of how do we know or rationally claim that one theory is closer to the truth than another. However, in other parts he seems to be saying just the opposite. In this paper it will be argue that there is no contradiction between these Popper's assertions. It will be hold that the key of this matter lies in his very strict conception of knowledge, which supposes that something is only known when one is certain of it.*

*Keywords:* Popper, Truthlikeness, Epistemic Problem, Knowledge, Certainty

---

\*Contacto: nicolas.oyarzun@gmx.es Profesor de Filosofía y Magíster de Filosofía de la Universidad de Concepción. Concepción, Chile.

## 1. INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, uno de los temas más discutidos en el campo de la Filosofía de la ciencia contemporánea es el del realismo y antirrealismo científico. Téngase en cuenta que en este debate no se pone en duda que exista una realidad física ontológicamente independiente de la mente y percepción humana. Tampoco se cuestiona el supuesto de que esa realidad se encuentre poblada por entidades observables, tales como rocas, flores, árboles, sillas, etc. En realidad, el núcleo de este debate lo constituye la pregunta por la existencia en la realidad de las entidades teóricas, es decir, las entidades no observables postuladas por ciertas teorías de las ciencias empíricas. Así pues, el principal punto de controversia aquí es si entidades como, por ejemplo, los electrones, los muones, los fermiones o las ondas existen en la realidad del mismo modo en que, supuestamente, existen las entidades observables. Y es por ello que se puede decir que es en este punto donde se dividen los dos principales bandos en esta discusión: el de los realistas científicos, que es el bando de aquellos que, como mínimo, propugnan la tesis de que al menos algunas de las entidades teóricas postuladas por ciertas teorías científicas efectivamente existen en la realidad, y el de los antirrealistas científicos, que es el bando de los que niegan esta tesis.<sup>1</sup>

Ahora bien, debido a que este debate ha sido abordado desde muy diversos puntos de vista, ocurre que hoy por hoy existen muchas formas diferentes de defender las perspectivas realista y antirrealista. Una de las formas en que los realistas científicos han abogado en favor de su postura es sosteniendo que las teorías científicas son entidades susceptibles de ser verdaderas, falsas o aproximadamente verdaderas en virtud del modo en que efectivamente es la realidad, tanto en su dimensión observable como inobservable. Como puede verse, esta modalidad del realismo científico, que puede ser identificada con el nombre de “realismo semántico”, se compromete con una particular teoría de la verdad como correspondencia, de acuerdo con la cual la correspondencia consiste en una relación que se da entre un enunciado, en este caso un enunciado científico, y cierto segmento de la realidad, ya sea observable o inobservable, a la que este enunciado refiere.

Un filósofo de la ciencia que propugnó el realismo científico mediante el realismo semántico fue Karl Popper. Según él, en el dominio de las ciencias empíricas “solo hay una teoría de la verdad que puede ser realmente tomada en serio: la teoría de la verdad como adecuación [o correspondencia]” (Popper 2007 28), la cual, de acuerdo con su punto de vista, permite sostener que “una teoría o un enunciado es verdadero si lo que dice corresponde a la realidad.” (Popper 1994 19, énfasis del autor) Uno de los principales conceptos del realismo científico defendido por Popper es el de “verosimilitud”, el cual comenzó a ser desarrollado por este en la década de 1960. En términos intuitivos, la noción popperiana de verosimilitud puede ser definida como “la idea del grado de mejor (o peor) correspondencia [de una teoría científica] con la verdad” (Popper 1991 284) o como la “idea del mejor acuerdo [de una teoría] con los hechos” (Id. 288). En otras palabras, el concepto popperiano de verosimilitud, al menos concebido intuitivamente, puede ser entendido como el grado de correspondencia de una teoría científica con la realidad.

En la literatura actual sobre el concepto de verosimilitud se suele establecer la distinción entre el problema semántico y el problema epistémico de esta noción. El

---

<sup>1</sup>La presente caracterización del debate entre realistas y antirrealistas científicos se inspira en la llevada a cabo por Antonio Diéguez en (1998).

primero de estos problemas tiene que ver con el intento de especificar qué se quiere decir cuando se afirma que una teoría está más cerca de la verdad, o se corresponde en mayor grado con la realidad, que otra. Por su parte, el segundo problema consiste en cómo sabemos o cómo estamos racionalmente justificados para afirmar que una teoría posee mayor grado de verosimilitud que otra. Quienes brindan una respuesta positiva al problema epistémico de la verosimilitud, es decir, quienes mantienen que es posible saber o afirmar de forma justificada si una teoría está más cerca de la verdad que el resto de sus rivales, se comprometen con el supuesto de que en el dominio de las ciencias empíricas existen criterios o indicadores de verosimilitud.

Ahora bien, Popper nunca se refirió a la distinción entre el problema semántico y epistémico de la verosimilitud en los términos recién señalados. Sin embargo, al examinar sus ideas sobre este concepto se puede ver que sí supuso una distinción análoga a ella. En lo que respecta a su postura sobre el problema semántico, como es sabido este hizo denodados esfuerzos por dar una definición formal de la noción de verosimilitud que permita precisar lo que se afirma desde la definición intuitiva de ella. Esos esfuerzos se materializaron en dos definiciones formales de este concepto, que suelen ser identificadas con los nombres de “definición cualitativa de verosimilitud” y “definición cuantitativa de verosimilitud”. Lamentablemente, ambas fueron sometidas a severas críticas que el mismo Popper se vio obligado a aceptar. Tales críticas fueron planteadas en 1974, prácticamente al mismo tiempo, por David Miller, en «Popper’s Qualitative Theory of Verosimilitude», y por Pavel Tichy, en «On Popper’s Definitions of Verosimilitude».<sup>2</sup>

En lo que respecta al problema epistémico de la verosimilitud, a lo largo de este trabajo se mantendrá que las ideas de Popper sobre este asunto deben ser leídas con sumo cuidado. La razón de esto es que aunque no son pocas las veces en que a lo largo de su obra sostiene que existen ciertos indicadores que nos permitirían afirmar que vamos alcanzando teorías con cada vez mayor grado de verosimilitud que las de antes, con lo cual pareciera estar brindado una respuesta positiva a este problema, existen otros momentos en los que niega que se pueda saber si efectivamente hemos alcanzado una teoría así, con lo cual, curiosamente, pareciera estar dando una respuesta negativa a este asunto. Para complicar aún más las cosas, existen momentos en los que niega que mediante la noción de verosimilitud esté haciendo referencia a un asunto epistémico. ¿Será que Popper se contradice en sus ideas relativas al problema epistémico de la verosimilitud? En este trabajo se intentará mostrar que esto no es así, que sus afirmaciones sobre esto son plenamente compatibles al interior de su visión de las ciencias empíricas. Se argumentará que la clave para sostener por qué no hay una contradicción en las ideas de Popper sobre este asunto se encuentra en su concepción de lo que es el conocimiento, la cual mantiene que solo se conoce algo cuando se tiene certeza de ello.

El orden en el que se desarrollará este trabajo es el siguiente. En primer lugar, se mostrará cuál es la concepción popperiana del conocimiento en general. En segundo lugar, se partirá por exponer los principios del realismo científico de Popper, para después llegar a abordar su postura frente al problema epistémico de la verosimilitud. Será en este punto en el que se explicitará por qué motivo no existe una contradicción en sus

---

<sup>2</sup>Si seguimos las ideas de Diéguez (Cf. 1998 147), lo que las críticas de Miller y Tichy prueban es que, para cualesquiera dos teorías falsas diferente A y B, no es posible sostener que A tenga menor grado de verosimilitud que B, ni es posible sostener que B tenga menor grado de verosimilitud que A, al menos en los términos en que la verosimilitud es concebida por las definiciones formales de Popper. Para un resumen de los detalles de estas críticas, véase Jesús Zamora (1996).

ideas sobre este tema. En tercer y último lugar, junto con presentar las conclusiones, se harán unos comentarios finales sobre la posible relevancia que podría tener el tema tratado en este trabajo.

## 2. LA CONCEPCIÓN POPPERIANA DEL CONOCIMIENTO

Como bien lo consigna David Miller (cf. 2006 82), para la teoría de Popper el conocimiento no es igual a creencia justificada verdadera, tal y como lo supone la que, hoy por hoy, es considerada la concepción tradicional de esta noción. Como se dijo anteriormente, la teoría popperiana de las ciencias empíricas se compromete con una concepción del conocimiento que identifica las nociones de “conocer” o de “saber” con los conceptos de “certeza” o de “saber seguro”. Que Popper concibe el conocimiento de esta manera se puede ver claramente cuando lleva a cabo afirmaciones como la siguiente: “«saber», en el pleno sentido de la palabra es saber seguro” (Popper 2002 148).

Téngase en cuenta que es por concebir al conocimiento en general del modo recién señalado que Popper dice cosas como que: “el conocimiento científico no es una especie de conocimiento; y menos aún una especie [de conocimiento] distinguida por un elevado grado de solidez y certeza” (Popper 1985 52-53), o que “Todo conocimiento científico es hipotético o conjetural.” (Popper 1997 97) La razón por la que Popper mantiene esta postura acerca del conocimiento en las ciencias empíricas urde raíces en el hecho de que, según él, en el dominio de estas disciplinas no existe un criterio de verdad, esto es, de acuerdo con su punto de vista, un método partir del cual se pueda determinar si un enunciado es verdadero, es decir, si se corresponde efectivamente con la realidad (cf. Popper 1974 1105).

Cabe recalcar que, al negar Popper que en el campo de las ciencias fácticas exista un criterio de verdad, no solo está descartando que sea posible saber si los enunciados correspondientes a las leyes, teorías e hipótesis científicas (es decir, los enunciados científicos de mayor nivel de universalidad) son efectivamente verdaderos, sino que también está rechazando que sea posible saber si los, así llamados por él, “enunciados básicos” (los enunciados que, de acuerdo con su punto de vista, describen cierta clase de hechos observables por medio de los cuales evaluamos las teorías [Popper 1980 96,99]) se corresponden con la realidad.<sup>3</sup> De este modo, de acuerdo con el punto de vista popperiano, no solo no nos es posible saber, es decir, tener certeza si un enunciado universal como: “Todos los metales se dilatan al ser calentados” es efectivamente verdadero, sino que tampoco nos es posible saber si un enunciado aparentemente tan elemental como el enunciado básico: “Este trozo de acero que está siendo calentado se está dilatando” se

---

<sup>3</sup>Recuérdese que los argumentos de los que Popper (1980) se vale para afirmar que en ciencias no existe un criterio de verdad son dos, y ambos tienen que ver con el hecho de que, según él, no es posible que los enunciados científicos puedan ser verificados. De acuerdo con el primer argumento, los enunciados correspondientes a las leyes, teorías e hipótesis científicas no pueden ser verificados, porque, al tener la forma lógica de enunciados universales puros, no es posible determinar si son verdaderos en todos los casos. En otras palabras, de acuerdo con este punto de vista, para poder verificar un enunciado de este tipo, es decir, un enunciado de la forma: para todo individuo, si ese individuo es S, entonces tiene que ser también P, es necesario escudriñar por todo el universo para poder constatar que todo individuo que es S es, ha sido y será P. Cosa que es a todas luces imposible. De acuerdo con el segundo argumento, los enunciados básicos no pueden ser verificados, porque, de igual manera que todo enunciado descriptivo, estos están compuestos por términos universales, motivo por el cual no pueden ser reducidos a experiencias sensoriales inmediatas.

corresponde con la realidad.

Frente a lo expuesto hasta aquí, tal vez podría objetarse que, si se admite la idea de que la justificación de una creencia rara vez resulta ser completa y que, por lo tanto, estas pueden poseer grados de justificación, entonces la teoría tradicional del conocimiento sí se asemeja en cierta medida a la concepción popperiana de esta noción<sup>4</sup>. Hasta donde logramos ver, lo que supone esta objeción es que, cuando Popper hace referencia al carácter conjetural del conocimiento científico, solo está apuntando al hecho de que no es posible que en el dominio de las ciencias empíricas se logre justificar completamente un enunciado o teoría. Por lo tanto, si se admite la idea de grados de justificación de las creencias o enunciados, podría decirse que la teoría popperiana del conocimiento no es del todo diferente de la concepción tradicional de esta noción. Pues bien, de acuerdo con nuestro punto de vista esta objeción no es correcta. La principal razón de esto es que en varias partes de su obra Popper se encarga de desvincular todo lo que guarde relación con la justificación de los enunciados y las teorías científicas del ámbito del conocimiento. Nuestra idea es que un ejemplo claro de esto se puede ver cuando en cierta parte de la segunda sección de su libro *Realismo y el objetivo de la ciencia* señala lo siguiente:

“[A]l igual que E. M. Forster, yo no creo en la creencia: no estoy interesado en una filosofía de la creencia y *no creo que las creencias y su justificación o fundamento o racionalidad sean objeto de la teoría del conocimiento.*” (Popper 1985 62 énfasis es mío)

Ahora bien, podría prestarse para confusiones el hecho de que Popper sí hace referencia en algunas partes de su obra a la idea de grado de justificación de las teorías científicas. Sin embargo, él mismo se encarga de destacar que el sentido en que concibe esta noción es diferente del que corresponde a, al menos, uno de los modos en que se la entiende al interior de la concepción tradicional del conocimiento. En efecto, en la misma sección del libro recién citado, Popper dice que cuando alude a la idea de justificación de una teoría no se refiere al supuesto de qué tan justificado se está para creer en su verdad; en realidad, solo se remite al hecho de qué tan preferible resulta ser esa teoría frente al resto de sus rivales, al menos a la luz del estado de la discusión en un momento *t* de la investigación (cf. Popper 1985 60).

### 3. EL REALISMO CIENTÍFICO POPPERIANO Y EL PROBLEMA EPISTÉMICO DE LA VEROSIMILITUD

Como se dijo anteriormente, Popper defiende el realismo científico mediante el realismo semántico, postura que sostiene que las teorías científicas son verdaderas, falsas o aproximadamente verdaderas en virtud de cómo es la realidad. Recuérdese que, según esta perspectiva, lo que hace que las teorías sean susceptibles de poseer alguna de estas cualidades no es otra cosa que la realidad. Y es precisamente por comprometerse con un punto de vista así que Popper afirma que: “el problema de si son verdaderas o no las teorías hechas por el hombre depende de los hechos reales, los cuales no son en absoluto

---

<sup>4</sup>Se agradece enormemente la observación de unos de los árbitros de la revista en la que se sugirió abordar este problema.

un producto humano.” (Popper 2001 296).

Nótese que al concebir las cosas de este modo Popper está suponiendo que el que una teoría sea verdadera o falsa es algo independiente de nuestras creencias y, por ende, de los motivos que tengamos para aceptarlas o rechazarlas. Cosa que le permite decir que: “una teoría [científica] puede ser verdadera aunque nadie crea en ella y aunque no tengamos razones relativamente buenas para aceptarla; y otra teoría [científica] puede ser falsa aunque tengamos razones relativamente buenas para aceptarla.” (Popper 1991 276)

De acuerdo con el realismo científico popperiano, el principal objetivo de la investigación científica “consiste en dar con teorías verdaderas o, al menos, con teorías que se aproximen más a la verdad que las conocidas hasta el presente” (Popper 2001 243). Ahora bien, aunque la verdad figure como una de las principales metas de la investigación, el mismo Popper admite que ella tal vez nunca pueda ser alcanzada o, en caso de que sí haya sido alcanzada, nunca se podrá saber si esto efectivamente ha ocurrido. Como se expuso en la sección anterior, Popper descarta que sea posible saber si se ha alcanzado una teoría verdadera debido a que, según él, en el ámbito de las ciencias empíricas no existe un criterio de verdad. Por su parte, el motivo por el que mantiene que tal vez nunca se pueda alcanzar una teoría así urde raíces en una proyección que hace acerca de las teorías científicas, proyección que sostenemos que queda claramente expuesta en la siguiente cita:

Fue más o menos hacia los años veinte cuando empecé a comprender lo que significaba la revolución científica de Einstein desde el punto de vista epistemológico. Si de una teoría como la de Newton, que había sido contrastada de la manera más rigurosa, y corroborada como ningún científico hubiera podido soñarlo, se descubría que era sólo una hipótesis insegura y superable, hubiera sido descabellado esperar de ninguna otra teoría que llegara, alguna vez, a superar el estadio de mera hipótesis. (Popper 2007 23)

Pues bien, cuando en la presente cita Popper afirma que tal vez no llegue a existir alguna teoría científica que supere el estatus de mera hipótesis, a lo que alude es a que todo indica que incluso las mejores teorías disponibles hoy en día serán refutadas en algún momento, y que la misma suerte correrán las teorías venideras. Pero si esto es así, entonces, de acuerdo con Popper, todo hace pensar que nunca se podrá alcanzar una teoría verdadera.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup>Según Andrés Rivadulla (Cf. 2015 124), con esta afirmación Popper estaría anticipando en buena medida lo que se sostiene desde el argumento de la meta-inducción pesimista. De acuerdo con este argumento – cuya primera versión se supone que fue formulada por Larry Laudan en su artículo «A Confutation of Convergent Realism», de 1981 –, la historia de las ciencias empíricas nos muestra que han existido muchas teorías empíricamente exitosas que fueron posteriormente falsadas. Debido a que las actuales teorías científicas no son diferentes de aquéllas, puede inferirse que en el futuro éstas también serán falsadas. Ahora bien, si esto que Rivadulla dice sobre Popper es cierto, se debe admitir que se está frente a un problema, porque que esto significaría que Popper estaría admitiendo la entrada de las inferencias inductivas en el campo de las ciencias empíricas, inferencias que su teoría declara como no admisibles en este dominio. Y si se aceptan las inferencias aquí, ¿por qué no admitirlas en el resto de ámbitos de las ciencias empíricas que este las rechaza? En la última sección de este trabajo se muestra otra arista de la teoría de Popper en la que este admite el ingreso de la inducción y cómo esto implica un problema.

Téngase en cuenta que son estas consideraciones acerca de la inaccesibilidad de la verdad las que conducen a Popper a postular que ella debe ser concebida simplemente como un ideal regulador de la investigación científica. Que la verdad sea un ideal regulador quiere decir, según su punto de vista, que ella debe ser considerada como “un patrón al que [quizás] podemos no lograr ajustarnos.” (Popper 1991 280).

Pero, aunque tal vez nunca se pueda alcanzar una teoría verdadera, o no se pueda saber si una teoría así ha sido alcanzada, Popper mantiene que “podemos haber encontrado algunas razones provisionarias para creer (sí, incluso para creer) que una nueva teoría se acerca más a la verdad que sus predecesoras.” (Popper 1985 65) Y con esto, a lo que Popper está apuntando es a la idea de que existen criterios o indicadores del grado de verosimilitud de las teorías, motivo por el cual se podría decir, como se mencionó al principio de este trabajo, que está brindando una respuesta positiva al problema epistémico de la verosimilitud. Según Popper, un indicador fiable del grado de verosimilitud que posee una teoría con respecto a otra es el grado de corroboración que ella puede tener. Cosa que se puede ver claramente que mantiene en la siguiente cita:

Si dos teorías rivales han sido criticadas y contrastadas tan completamente como podamos hacerlo, con el resultado de que el grado de corroboración de una de ellas es mayor que el de la otra, en general tendremos razón para creer que la primera es una mejor aproximación a la verdad que la segunda. (Popper 1985 98, énfasis del autor)

Sin embargo, tal y como se mencionó anteriormente, existen otras partes de su obra en general en las que este pareciera estar brindando una respuesta negativa el problema epistémico de la verosimilitud. Un ejemplo claro de esto se puede ver en el momento en que señala que, cuando se hace referencia a la verosimilitud de las teorías, no se está haciendo alusión a una “*una idea epistemológica o epistémica*” (Popper 1991 286, énfasis del autor), razón por la cual, según sus propias palabras, se debe distinguir entre las dos siguientes preguntas: “«¿Qué quiere decir usted cuando afirma que la teoría t2 tiene mayor grado de verosimilitud que la teoría t1?», «¿Cómo sabe usted que la teoría t2 tiene un mayor grado de verosimilitud que la teoría t1?»” (Ibid, énfasis del autor). Nótese que con estas preguntas Popper está estableciendo una distinción muy parecida a la que se hace hoy en día entre el problema semántico y epistémico de la verosimilitud. La primera de ellas, que es la pregunta que correspondería al problema semántico, este la contesta mediante las definiciones formales de este concepto. Por su parte, la segunda pregunta, esto es, la que correspondería al problema epistémico, la contesta diciendo: “yo no lo sé, solo hago conjeturas” (Ibid, énfasis del autor), es decir, la responde con la idea de que no se puede saber si una teoría posee mayor grado de verosimilitud que otra. Y con una respuesta así, evidentemente que se podría decir que Popper está brindando una respuesta negativa al problema epistémico de este concepto. Cosa que a su vez permitiría explicar por qué dice que cuando se alude a la verosimilitud de las teorías no se está haciendo referencia a una idea epistémica. De hecho, sostenemos que es precisamente porque Popper dice cosas como las recién descritas que autores como Eugenio Moya mantienen que:

el fin primordial de la teoría de la verosimilitud de Popper es responder la

cuestión semántica de qué es lo que pretendemos decir cuando afirmamos que una teoría se acerca más a la verdad que otra, pero no intenta responder a la cuestión epistemológica de cómo podemos saber que una teoría se halla más próxima a la verdad. (Moya 2001 204)

Pero entonces, ¿quiere decir esto que Popper se contradice en sus ideas relativas al problema epistémico de la verosimilitud? Cabe destacar que no creemos ser los primeros en haber constatado este problema. Por ejemplo, en cierta parte de su obra *Truthlikeness*, el filósofo Ilkka Niiniluoto (cf. 1987 264) señala que, aunque Popper repetidamente dice que la verosimilitud no es una idea epistemológica o epistémica, al mismo tiempo sugiere que el grado de corroboración de las teorías opera como un indicador fiable, aunque falible, del grado de verosimilitud que tiene una teoría con respecto a otra. Y con esto, de acuerdo con Niiniluoto, Popper estaría brindando una solución positiva al problema epistémico de este concepto.

Ahora bien, aunque efectivamente Popper lleva a cabo afirmaciones relacionadas con este problema que pueden ser interpretadas como contradictorias, nuestra idea es que, si se miran las cosas desde el punto de su teoría de las ciencias, no hay tal contradicción. Para que se entienda por qué motivo sostenemos esto, recuérdese que en la sección anterior se mostró que este se compromete con una muy estricta concepción del conocimiento que supone que solo se puede conocer algo cuando se tiene certeza de ello, siendo esta la razón por la cual se puede decir, de acuerdo con el punto de vista popperiano, que en el ámbito de las ciencias empíricas no se puede saber, sino que únicamente se puede conjeturar. Ahora, si esto es así, sostenemos que se puede afirmar que cuando Popper pareciera estar dando una respuesta negativa al problema epistémico de la verosimilitud, que es cuando dice que no se puede saber si una teoría se acerca más a la verdad que otra, simplemente está siendo consecuente con su concepción del conocimiento, pues solamente está diciendo que no hay manera de que se pueda saber, es decir, que se tenga certeza si efectivamente una teoría se acerca más a la verdad que otra, sin importar las buenas razones que se tenga para creer en ello. En cambio, cuando Popper pareciera estar dando una respuesta positiva a este problema, que es cuando admite que existen indicadores del grado de verosimilitud de las teorías, lo que está diciendo es que, aunque no se pueda saber, es decir, tener certeza si una teoría es más verosímil que otra, bajo ciertas circunstancias es posible tener razones para creer o conjeturar que, entre dos o más teorías rivales, una de ellas posee mayor grado de verosimilitud que las demás. Pero desde el punto de vista de popperiano, todo aquello vinculado con las razones para creer o conjeturar en algo, sin importar lo justificadas que estén, corresponden a un ámbito diferente de lo que es el conocimiento propiamente tal. Por lo tanto, no existiría una contradicción en las ideas de Popper relativas al problema epistémico de la verosimilitud, al menos si miramos las cosas en el sentido que él mismo las supone; desde su punto de vista es perfectamente factible afirmar, sin incurrir en contradicción alguna, que no se puede saber si una teoría se acerca más a la verdad que otra, aunque se esté ampliamente justificado para creer en ello.

Ahora bien, si lo expuesto hasta aquí resulta ser cierto, ¿se puede concluir que cuando Popper hace referencia a la idea de verosimilitud de las teorías no solo está aludiendo a una cuestión semántica, sino que también está haciendo referencia a una cuestión epistémica? De acuerdo con nuestra opinión, la respuesta a esta pregunta varía dependiendo de la concepción del conocimiento que se adopte. Y es que si se acepta acriticamente el modo



en que Popper concibe las nociones de “saber” y de “conocer”, entonces se sigue que cuando él se refiere a la verosimilitud de las teorías no pretende aludir a una cuestión epistémica. La razón de esto es que, aunque desde su punto de vista se admita que sea posible dar con razones para creer que una teoría A se aproxima más a la verdad que una teoría B, las razones para creer o conjeturar en algo no debiesen ser consideradas como pertenecientes al dominio de lo que es el saber. En cambio, si se miran las cosas desde concepciones menos estrictas del conocimiento, es decir, concepciones que mantienen que la certeza no es necesaria para conocer algo, se podría afirmar que Popper se equivoca al mantener que cuando se hace referencia a la verosimilitud de las teorías no se esté haciendo alusión a una idea epistémica. De hecho, si las cosas son miradas en los términos en los que, según mostramos, el problema epistémico de la verosimilitud es concebido hoy en día, términos que presuponen un compromiso con la concepción tradicional del conocimiento, se puede decir que Popper, en contra de lo que él creería, sí brinda una respuesta positiva a este problema. Pero como se puede ver, para mantener que Popper se equivoca en este asunto es necesario antes apuntar en contra de la concepción del conocimiento que presupone a lo largo de toda su obra.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha podido ver, uno de los principales conceptos del realismo científico defendido por Popper es el de verosimilitud. Dentro de sus ideas acerca de este concepto están las que corresponden al problema epistémico de la verosimilitud, el cual consiste en cómo sabemos o estamos justificados para afirmar que una teoría se aproxima más a la verdad que otra. De acuerdo a lo que se ha expuesto, existen afirmaciones de Popper que podrían hacer creer que él mantiene dos puntos de vista opuestos acerca de este problema. Pero, de acuerdo a lo que se ha argumentado, si se miran las cosas en los términos en que lo plantea su teoría de las ciencias empíricas, en realidad no existe tal contradicción.

Ahora bien, aunque lo expuesto a lo largo de este trabajo sea cierto, sostenemos que es importante que en estas últimas líneas se vea una arista de la concepción popperiana de la verosimilitud que se ve enfrentada a un problema que, desde nuestro punto de vista, le resulta ser insuperable. Esta arista es la que corresponde al vínculo que Popper establece entre corroboración y verosimilitud, vínculo mediante el cual este intenta fundamentar la idea de que hay motivos para creer que las teorías con mayor grado de corroboración constituyen teorías más cercanas a la verdad que sus rivales. Como bien lo señalan autores como Imre Lakatos (1998 202), William Newton-Smith (1987 82-83) y Rivadulla (2015 132), el nexo que Popper establece entre ambos conceptos presupone la admisión de una inferencia inductiva. De hecho es él mismo quien admite tal cosa en una nota que agrega en su «Replies to My Critics», de 1974, nota en la que afirma que efectivamente existe un “soplo” (a whiff) de inductivismo en el razonamiento que utiliza para vincular corroboración con verosimilitud (1974 1192-1193). Ahora bien, resulta ser justamente en la admisión de esta clase de inferencias donde el vínculo popperiano entre estos conceptos se ve enfrentado a un problema insuperable. Para entender esto, recuérdese, como ya se mencionó anteriormente (véase nota 5), que uno de los principios fundamentales de la teoría popperiana es que las inducciones no son admisibles en el dominio de las ciencias empíricas. De este modo, si efectivamente Popper recurre a un argumento inductivo para vincular corroboración con verosimilitud, entonces, contra lo que él cree, este vínculo no puede ser aceptado al interior de su teoría de las ciencias. Y

es que, si se aceptaran las inducciones en este nivel, ¿por qué no habrían de ser admitidas ya desde el principio? Nótese que el problema aquí no es si el argumento que se utiliza para vincular corroboración con verosimilitud es o no es cuestionable; el problema es que, aunque este argumento sea incuestionable, no se puede aceptar al interior de la teoría popperiana de las ciencias porque su admisión viola uno de sus principios fundamentales.

Si se sigue lo que señala Newton-Smith, la consecuencia directa de esto es que Popper no logra ser capaz de ofrecer “ninguna razón para pensar que los métodos de la ciencia, tal y como él los concibe, sean un medio para lo que él considera que es una de las metas de la ciencia” (1987 83). En otras palabras, no logra aportar argumentos aceptables – al menos al interior de su teoría – que permitan decir que la capacidad de las teorías de superar contrastaciones tenga relación con el hecho de si son verdaderas o aproximadamente verdaderas, en los términos en que esto es concebido por el realismo semántico. Ahora bien, ¿por qué mantenemos que es importante tener en cuenta este problema en el contexto de este trabajo? Porque a partir de esto se puede afirmar que, si bien no es contradictorio decir al interior de la teoría popperiana que, aunque no es posible saber si una teoría se acerca más la verdad que otra, puede haber motivos para creerlo, ocurre que, dado que Popper rechaza las inducciones, la idea de que hay razones para pensar que las teorías con mayor grado de corroboración poseen mayor grado de verosimilitud no puede ser aceptada al interior de su teoría de las ciencias. Pero si esto es así, ¿cuál podría ser la relevancia de la labor llevada a cabo en este trabajo? En realidad, la única posible relevancia de este trabajo, en caso de que la tenga, es que constituye un intento de aclarar un aspecto del pensamiento de Popper que, hasta donde logramos ver, no ha sido suficientemente explorado.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

Diéguez, Antonio. Realismo científico. Una introducción al debate actual en la filosofía de la ciencia. Málaga: Universidad de Málaga, 1998.

Laudan, Larry. “A Confutation of Convergent Realism”, *Philosophy of Science* 48 (1981): 19-49.

Lakatos, Imre. La metodología de los programa de investigación científica. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

Miller, David. “Popper’s Qualitative Theory of Verosimilitude”, *British Journal for the Philosophy of Science* 27 (1974): 166-177.

———. *Out of Error*. Aldershot: Ashgate Publishing, 2006.

Moya, Eugenio. Conocimiento y verdad. La epistemología crítica de K.R. Popper. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

Newton-Smith, William. La racionalidad de la ciencia. Barcelona: Paidós, 1987.

Niiniluoto, Ilkka. Truthlikeness. Dordrecht: Reidel, 1987.

Popper, Karl. "Replies to My Critics" *The Philosophy of Karl Popper*, vol. II, ed. Paul A. Schlipp. La Salle: Open Court, (1974).

———. *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1980.

———. *Realismo y el objetivo de la ciencia*. Madrid: Tecnos, 1985.

———. *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Paidós, 1991.

———. *En busca de un mundo mejor*. Barcelona: Paidós, 1994.

———. *El mito del marco común*. Barcelona: Paidós, 1997.

———. *Conocimiento objetivo*. Madrid: Tecnos, 2001.

———. *Sociedad abierta, universo abierto*. Madrid: Tecnos, 2002.

———. *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*. Madrid: Tecnos, 2007.

Rivadulla, Andrés. *Meta, método y mito en ciencia*. Madrid: Trotta, 2015.

Tichy, Pavel. "On Popper's definitions of verisimilitude" *British Journal for the Philosophy of Science* 27 (1974): 25-42.

Zamora, Jesús. *Mentiras a medias. Unas investigaciones sobre el Programa de la verosimilitud*. Madrid: Ediciones UAM, 1996.